

Extrait du El Correo

<http://www.elcorreo.eu.org/Los-gerentes-de-los-fondos-de-inversion-de-EU-pueden-comprar-cualquier-cosa-a-excepto-respeto>

Los gerentes de los fondos de inversión de EU pueden comprar cualquier cosa, excepto respeto

- Empire et Résistance - Capitalisme sénile -
Date de mise en ligne : dimanche 8 avril 2012

Copyright © El Correo - Tous droits réservés

Alec MacGillis, editor sénior de *The New Republic*, publica un artículo fantástico en la última edición sobre cómo el amor de los gerentes de los fondos de inversión por el presidente Barack Obama se ha convertido en un odio ciego y feroz. Su principal argumento es que sienten que les han faltado el respeto : « *No fue cualquiera quien los criticó ; fue el presidente de Estados Unidos, señala Eugene Fama, un legendario profesor de Finanzas de la Universidad de Chicago... Muchos (gerentes de fondos de inversiones) empezaron siendo pobres, e hicieron una enorme cantidad de dinero y, de paso, crearon miles y miles de empleos. Están acostumbrados a ser el sueño usamericano y, ahora, tenemos a un presidente que los mira con desprecio como si fueran los malos. Pese a todas las bravatas y desparpajo que acontecen en su mundo, parecería que los gerentes están extrañamente inseguros con respecto a su propósito* ».

Y continuó : « *Durante años, 'la mayoría de la gente del sector de servicios financieros fue vista con enorme y descomunal respeto y adulación', dice Daley (Bill Daley, ex jefe de Estado Mayor de Obama)... Barney Frank, ex presidente del Comité de Servicios Financieros de la Cámara de Representantes, fue más mordaz : 'No sólo quieren que representemos sus intereses, quieren que les digamos que lo que hacen es muy bueno. Quieren ser honrados por lo que hacen por la sociedad. Y Obama ha herido sus sentimientos. Elevar sus impuestos no sólo es un golpe para sus ingresos. Es un golpe para su ingreso síquico, una falla para reconocer el enorme bien que hacen por el mundo'* ».

Esto me parece completamente correcto. Cuando ganas mil millones de dólares por año, puedes comprar lo que quieras, lo que significa que los bienes y servicios casi no generan utilidad marginal. Lo que anhelas, entonces, es lo que el dinero no puede comprar : respeto. De hecho, lo he visto en acción en reuniones en las que se mezclan profesores y los grandes magnates financieros. Podría pensarse que la gente millonaria es segura ; al contrario, son inseguros, porque quieren que se respete su intelecto. Y me consta que a algunos de los primeros partidarios millonarios de Obama en parte los motivaba el atractivo de estar en el círculo interno de una forma que no podía ofrecer Hillary Clinton, con su largo historial y conexiones.

Y ahora Obama dice lo que diría cualquiera que esté prestando atención : que esta gente con mucho dinero se lo ganaba, en cierto grado, en formas socialmente destructivas. Y así que se vuelven locos, precisamente porque en sus adentros saben que tiene razón.

Y dado que en la política el dinero habla, esta mezquindad, esta muestra de ego y vanidad lastimada, podrían tener desastrosas consecuencias.

Cuidado con el círculo vicioso

Uno de los argumentos clave pronunciados por los proponentes de la austeridad fiscal, aun en una economía profundamente deprimida, ha involucrado cierto tipo de versión macroeconómica de la Prueba de Pascal. Sí, admiten los de mente más abierta, el costo del crédito es muy bajo en Estados Unidos y Gran Bretaña. Sí, la aritmética sugiere que recortar el gasto ahora no ayudará mucho a mejorar las perspectivas fiscales de largo plazo. Pero nunca se sabe : tal vez el último billón de dólares de gasto sea el causante de una repentina pérdida de confianza del mercado, convirtiéndolo en Greeeciiaaa (se escuchan ruidos siniestros).

Dejemos de lado las enormes diferencias entre los países que tienen sus propias monedas (y deuda denominada en éstas) y los que no. En cambio, permítame señalar que hay otros riesgos. Específicamente, si dejar que una economía siga estando persistentemente deprimida reduce las perspectivas de crecimiento de largo plazo -y hay muy buena evidencia de ese efecto-, entonces la austeridad en una economía abatida tiene enormes costos e, incluso, podría llevar a un círculo vicioso en que el achicamiento del potencial lleva a aún más austeridad y así

sucesivamente.

Efectivamente, tal vez eso esté pasando en este momento en el gobierno del primer ministro, David Cameron. Entonces, ¿los defensores de la austeridad admitirán que podrían estar cometiendo un terrible error ; que lejos de proteger el futuro podrían estar destruyéndolo ?

« Chutzpah » macroeconómico

« *Chutzpah* », de acuerdo con la antigua definición, es cuando asesinas a tus padres y después pides piedad porque te quedaste huérfano. Me encontré pensando en esa definición mientras leía la descripción de Justin Fox de las declaraciones recientes de Jean-Claude Trichet. « Jean-Claude Trichet, a pocos meses de jubilarse, no se arrepiente de nada en sus ocho años como presidente del Banco Central Europeo », escribió Fox, director editorial del *Harvard Business Review Group*, en un artículo de HBR.org. « *Al menos, es lo que dijo el jueves por la noche en la Escuela Kennedy de Harvard cuando un estudiante se lo preguntó a quemarropa. 'No me arrepiento de nada'*, fue la respuesta. Pero al escuchar toda su charla... quedó claro que Trichet sí se arrepintió de algo en los últimos años. Lamenta que los economistas no lo hayan aconsejado mejor », indicó.

Trichet se queja de lo que, dice, fue una falla de la macroeconomía para generar directrices útiles en la crisis. En general, simpatizo con esa visión. Mucha de la macroeconomía moderna no sólo resultó inútil sino más bien dañina, porque socavó el consenso macroeconómico operable que teníamos ; consenso que pudo y debió haber llevado a una mejor respuesta.

¿Pero viniendo de Trichet ? Después de todo, durante la crisis se caracterizó por su disposición, incluso compulsión, a echar por la ventana las cosas que de hecho sabemos. Desechó todo lo que sabemos de la demanda agregada a favor de la fundamentalmente inverosímil (y ahora fallida) doctrina de austeridad expansiva. Y, ahora, habiendo rechazado e ignorado voluntariamente lo que decía la macroeconomía, se queja de que la macroeconomía no ofrece suficientes guías útiles de política.

Increíble.

Paul Krugman*Premio Nobel de Economía 2008

© 2012 The New York Times

[La Jornada](#). México, 8 de abril de 2012.